

MINA

Magdalena Millan



Capítulo 1

MINA

Siempre creí que un triángulo amoroso era el toque de sabor en una película romántica. Puede ser romántico cuando dos hombres intentan proteger a la misma chica, frustrante cuando dos chicas compiten por el mismo chico, o patético cuando el chico está enamorado de la chica que está enamorada de otro chico que ni se entera de nada. He visto miles de películas con diferentes triángulos amorosos, pero vivirlo en la realidad era algo que no hubiese imaginado jamás; hasta hace un par de meses yo era una SS (soltera solitaria)

No soy una chica normal, no paso dos horas frente al espejo maquillándome o dando vuelta a mi armario para encontrar el atuendo correcto. No uso cosméticos ni ropa de marcas súper conocidas, ni voy a las cafeterías o bares de moda; no soy esa chica coqueta y bien parecida que se da a desear. Soy más bien una mujer práctica, todos mis trajes son de tonos oscuros y en su mayoría los he confeccionado yo misma con patrones que compro por internet, siempre llevo zapatos de tacón bajo que pueda soportar un día completo en la oficina, no me gustan los lugares con mucha gente, no hago dietas y mucho menos cuento calorías por lo que tengo algunos kilos de más. A veces tengo mal carácter, así que nadie, jamás, ni en un millón de años podría haber apostado a que yo me vería envuelta en una situación así.

Cuando mamá murió yo me endeudé hasta el cuello para comprar la casa de al lado y poder estar cerca de papá, así que después me concentré en el trabajo para poder pagarla y me olvidé un poco de mi vida social; mi hermana vivía a media hora de ahí con su esposo y sus tres hijos. Quizá habría sido más fácil mudarme con papá pero no quería perder mi independencia, ya lo digo, a veces suelo ser un poquito terca.

En fin, todo comenzó cuando mi padre decidió cambiar la barda trasera del jardín, a él siempre le gustaron los trabajos de construcción, reparación y remodelación de la casa; pero esta vez mi hermana y yo lo convencimos de que contratara a alguien. Había tenido ligeros problemas de salud y preferíamos que descansara más, después de todo era un hombre jubilado. Más obligado que decidido llamó a Aarón, un contratista que le recomendó un viejo amigo.

Aarón era un hombre guapo con grandes músculos por el trabajo, cabello castaño claro, ondulado y largo hasta los hombros que siempre llevaba atado, una ligera barba de tres días y ojos color miel, no sé qué tenía ese hombre que siempre me ponía de mal humor.

Cuando lo conocí fue muy amable y de inmediato se llevó bien con papá; acordamos que yo le pagaría los días viernes cuando regresara de la oficina y descansaría el fin de semana. Él aseguró que cambiar la barda le llevaría tres semanas; pero después de la barda ya había hecho una gran amistad con mi padre, y juntos encontraban algo nuevo que renovar en la casa. Pensé que era bueno para papá mantenerse ocupado y los costos eran realmente bajos. No me preocupé, al menos hasta que comenzaron a planear arreglos en mi casa; primero renovar las escaleras de madera porque estaban deterioradas y yo podía caerme, después ambos se preocuparon por la instalación de gas pues era vieja y podían aparecer fugas. Aarón descubrió que el calentador fallaba y dijo que viviendo sola era peligroso que no funcionara bien. Después la alfombra vieja de mi habitación, que según papá podía ocasionarme algún problema respiratorio y la cambiaron por pisos de madera. Bien, yo comenzaba a desesperarme con tantos arreglos que decidían hacer a mi casa; si bien es cierto que los necesitaba y todo se me consultaba para que quedara a mi gusto, ver a Aarón tan a menudo en mi casa me irritaba. Él llegaba siempre muy temprano y traía café para mí, siempre amable y sonriente como si buscara el momento de salir al rescate y decir, "permite que lo haga yo".

Una tarde llegue de trabajar, mi padre dormía una siesta en su casa y Aarón terminaba de revisar el aire acondicionado, cuando entré a mi cuarto noté que mi escritorio no estaba, mi reacción fue explosiva. Ese escritorio lo había hecho mi abuelo con sus propias manos para mi abuela así que era viejo, pero a mí me gustaba precisamente por eso, porque era viejo.

— Aarón, ¿Dónde está mi escritorio?

— Oh, me lo he llevado a casa, tu padre me pidió que lo renovara.

— ¿Cómo? ¿Porque no me avisaron antes?

—Lo siento, no creí que fuera muy importante. Tu padre me lo pidió porque dijo que amabas ese escritorio y yo con gusto accedí; descuida no te cobraré por ello, es como un pequeño favor a tu padre y un obsequio para ti.

— ¿Entiendes lo que has dicho?

— ¿Perdón?

— Dices que sabes que yo amaba ese escritorio ¿pero creíste que no era importante? ¿De qué demonios hablas? ¡No debiste llevártelo!

— Oye, tranquila, no tardaré mucho, pronto estará de regreso; sólo me lo

lleve para sorprenderte con el resultado final.

— Es que no quiero que me sorprendas, es mi escritorio y no quiero que se arruine.

— Confía en mí, no lo arruinaré.

— Quiero ese escritorio de regreso mañana mismo, ¿y sabes qué? quiero que saques tus cosas de mi casa y si se te debe algo por favor házmelo saber y mañana mismo te líquido, ahora por favor déjame sola.

Si pudiera describirles la expresión en su rostro y esa mirada, seguro me llamarían: "la bruja del cuento". Sé que fui muy dura, y cuando vi sus ojos supe que había exagerado la situación, pero es que en realidad había algo en él que me hacía sentir... no sé, algo que no sé cómo describir; una sensación grande en el pecho como si fuese a estallar, y no lograba identificar por qué y terminaba enfadándome con él.

Aquella noche no pude dormir pensando en su expresión, había sido muy mala con él y me sentía fatal, no supe en que momento me quedé dormida. Ni siquiera escuché el despertador sonar, a las 9:00 de la mañana escuche ruidos en la planta baja y me paré asustada sin darme cuenta de que ya era tarde para ir a trabajar. Bajé despacio con el celular en la mano mientras llamaba al número de emergencias; de pronto vi a Aarón dejando el escritorio en la sala con una nota, me acomodé el cabello con los dedos y me acerqué.

— Lo siento pensé que estarías camino al trabajo.

— Tuve mala noche y se me ha hecho tarde, creo que me reportaré como enferma.

— Bien, no quiero molestarte más. Solo quería devolver tu escritorio, pero ya que estas aquí, por favor, permíteme disculparme. Mi intención nunca fue molestarte, sé que debí pedir tu opinión como en otras ocasiones, pero te juro que yo solo quería sorprenderte con algo lindo. Tu padre ha sido muy bueno conmigo y tu muy amable al permitir que continuara trabajando para ustedes.

— Bueno, mi padre es feliz cuando está reparando o remodelando y supongo que para ti era bueno el trabajo.

— Oh no, no pienses que todo fue por mantener el trabajo. No, en realidad yo tengo otros proyectos y gente trabajando en ellos, es sólo que me gustaba trabajar aquí, me gustaba verte mientras trabajaba aquí; mi interés era en ti, no en el trabajo.

— ¿Cómo? — Sus palabras me sorprendían tanto y me provocaban ese ya tan conocido enfado.

— Es decir, no es que el trabajo no me importara, ¡claro que sí! Cada cosa que hice en tu casa y en la de tu padre fue importante para mí, no pienses que....mejor me voy, por favor despídeme de tu padre y de nuevo gracias a ambos por su amabilidad.

Salió tan rápido de la casa y yo me quedé como tonta preguntándome ¿a qué se refería con que le gustaba verme mientras trabajaba aquí? Tal vez me sentí peor después de verlo tan nervioso intentando disculparse conmigo. Tomé la nota y al leerla quise desaparecer del mundo.

Lamento haberte disgustado, espero te guste lo que hice con el escritorio, no me debes nada, al contrario yo te debo a ti una disculpa por haberlo sacado de tu casa sin avisarte. En verdad fue especial para mí trabajar con ustedes. Con todo mi cariño,

Aarón.

P.D. En el cajón hay un obsequio para ti.

El escritorio estaba totalmente renovado, se veía reluciente; mantenía ese toque antiguo y ese delicioso aroma a madera. Abrí el cajón lentamente sintiéndome como una tonta por haberlo tratado así, y cuando vi su obsequio comencé a llorar. Era un lindo cuaderno de notas con pastas de madera, la misma madera del escritorio y con mariposas talladas a mano en la portada. En la parte inferior estaba mi nombre gravado con letras manuscritas; yo había sido tan cruel con él y él había tallado mariposas en madera para mí. Quizá trabajó toda la noche para tener listo el escritorio, pero era claro que aquellas mariposas le habían llevado más tiempo. Quizá él ya había comenzado ese obsequio antes de que todo ocurriera, dejé la nota y el cuaderno sobre el escritor y volví a la cama. Me sentía fatal.....

La historia con Estaban había sido un tanto distinta. Él era el dentista de mi mejor amiga, ella y yo habíamos quedado en tomar café juntas un viernes por la tarde, yo había ido a casa a pagarle a Aarón por la reparación de las escaleras y después me fui hacia la plaza donde habíamos quedado de vernos. Cuando iba en camino, me llamo diciendo que su cita con el dentista se había retrasado y me pidió que pasara por ella al consultorio para irnos de compras y así lo hice.

Cuando llegué ella estaba en la sala de espera, le saludé y mientras nos abrazábamos Esteban salió del consultorio.

— Aún está aquí señorita Clara.

— Sí, esperaba a mi amiga, habíamos acordado vernos hoy, así que le pedí que pasara por mí.

— ¡Oh! lamento haber retrasado tu cita, no fue mi intención. Te pido disculpas. — En todo momento sus ojos apuntaban a mí, con una sonrisa tímida. Tenía ojos oscuros al igual que su cabello; lucía una sexy barba de candado y tenía un lunar en la mejilla.

— Descuide, no pasa nada. — Me sentí sonrojada y algo tímida.

— ¡Oh! permítanme presentarlos, Mina, él es mi dentista, Esteban Arias, doctor, ella es mi mejor amiga, Mina.

— Es un placer conocerte Mina — me dio un dulce apretón de manos, su mano era fría y su mirada sonriente.

Desde entonces cada que Clara tenía consulta él me mandaba saludos. En una ocasión nos encontramos en el centro comercial, yo me dirigía a la tienda de celulares para comprar un cable extra y él estaba comprando un helado; llevaba una playera negra de algún equipo deportivo, combinaba perfecto con su cabello y su barba. Se veía guapísimo, en cuanto me vio, una sonrisa se dibujó en su rostro. Eso me hizo sentir atraída y me acerqué a saludarlo. Casi impulsivamente me invitó un helado, y después me acompañó hasta la tienda de celulares. Caminamos por la plaza durante un rato, conversando de cosas simples, a que nos dedicábamos y el tiempo que llevaba de conocer a Clara.

Después de eso me lo encontraba en cada reunión a la Clara me invitaba; lo que me hizo sospechar que ella intentaba emparejarnos. Cuando le pregunté me dijo que no era su intención, que él preguntaba mucho por mí, así que le parecía buena idea invitarlo; y él sin dudarlo ahí estaba, puntual a las reuniones a las que ambas asistíamos.

Comenzamos a conversar mucho incluso en redes sociales, me platicaba de lo que hacía en su día, las cosas que le gustaba hacer, a veces me pedía opinión sobre que corbata usar o que ordenar de comer.

Una tarde fuimos los tres a ver una película al cine, trataba de un hombre que se enamoraba de una mujer ciega, y juntos daban paseos por el pueblo, él le describía las calles, las casas y los locales por los que pasaban, así que ella sentía curiosidad por saber que tan grande era el pueblo y él construye una maqueta a escala de todo el pueblo; cada árbol, cada casa, cada detalle del pueblo, mostrándole con sus manos cada lugar por el que han pasado juntos, al final él muere en un accidente y ella se encierra con su maqueta a recorrer con sus manos cada paseo que dieron

juntos.

Yo lloré a mares con la película, Clara solo repetía una y otra vez "¡qué triste!", y Esteban sólo nos miraba como si fuésemos un par de tontas. Al salir del cine me preguntó porque había llorado si era solo una película.

— Bueno yo sé que es solo una película pero, no lo sé, simplemente me da sentimiento, no puedo evitar llorar como si fuese algo real.

—Pero no lo es, no es real, es tonto llorar por algo que no es real.

— Ya lo sé, pero te repito, simplemente me dan ganas de llorar y no puedo evitarlo.

— No comprendo, porque llorar si no es algo que ocurra realmente.

— Bueno a mí nunca me ha pasado, y tal vez nunca en la vida ha pasado algo exactamente igual, pero alguien en este mundo si ha perdido al amor de su vida o ha sufrido una perdida similar.

— Pero aun así, no te está sucediendo a ti, ¿Por qué lloras si no lo estás viviendo tú?

— No lo sé, simplemente me parece doloroso perder al hombre que amas.

— Pero no lo perdiste tú.

—Pero igual es triste, ¿no lo crees?

— Pero yo no lloré.

— Vamos, Doc, usted es hombre y Mina es una chica sensible, ahí está la respuesta, son dos seres que piensan diferente.

— Tienes razón, Mina es nuestra chica sensible de gran corazón —Me abrazo con fuerza dandome un beso en la frente. Continuamos caminando así por un momento y aunque me pareció lindo el beso y fue rico caminar abrazada a él, había algo que me incomodaba; era el hecho de que él pensara que era algo tonto que las películas me hicieran llorar, tal vez era tonto, pero así era yo y no podía evitarlo.

Al salir del cine me soltó y propuso que fuéramos a tomar algo, Clara dijo estar cansada y yo me apresure a decir que tenía cosas pendientes, no me sentía a gusto esa noche.

Al día siguiente me llamó muy cariñoso y me dijo que tenía tres boletos para un show de baile, dijo que ya había hablado con Clara y que pasaría

por nosotras a las ocho. Esa noche la pasamos muy bien juntos, salimos tarde del evento así que Clara se quedó a dormir en mi casa y él muy amable nos llevó a ambas hasta ahí.

Más tarde me mandó un mensaje diciendo que la había pasado muy bien y deseándome una linda noche.

Clara y yo pasamos la noche platicando sobre él, sobre como buscaba pretextos para verme y la forma en que me miraba cuando salíamos juntos. La mañana siguiente cuando Clara se iba a casa, encontramos un girasol en la entrada; no tenía nota así que pensamos que Esteban había regresado a dejarla la noche anterior, yo me sentí emocionada; me gustaba sentir que coqueteaba conmigo.

— ¡Creo que realmente le gustas amiga!

— Sí, eso parece.

— Espero que pronto se decida a declararse, hacen bonita pareja.

Cuando entré a casa me quedé un rato observando la flor y pensando en Esteban, era evidente que yo le gustaba y yo sonreía como tonta.

El día que Aarón se fue llamé a Clara, le dije que me sentía mal y que tenía ganas de una tarde de chicas, así que acordamos vernos en el centro comercial. Cuando llegó, no venía sola, Esteban la acompañaba; al parecer él le había llamado para saber si saldríamos y Clara le dijo que yo no estaba de ánimos para salir, así que a Esteban se le ocurrió que viéramos películas en su casa. Sugerí que fuéramos a la mía, así después no tendría que trasladarme, ellos se irían al final de la película y yo me quedaría en el sofá cómodamente desanimada.

Cuando entramos a mi casa escuchamos ruidos en la parte de arriba, nos quedamos quietos un instante y cuando Esteban se acercó a las escaleras para subir a revisar, me percaté de que mi escritorio no estaba en la sala y miré a las esclareas para corroborar mis sospechas, Aarón bajaba las escaleras y Esteban casi se le fue encima.

— ¡Aarón! ¿Qué estás haciendo aquí? ¡Casi nos matas de un susto! — Esteban me miró sorprendido.

— ¿Acaso es tu novio?, ¡no me dijiste que tuvieras un novio! — Esteban parecía más enfadado que sorprendido.

— ¿Y tú quién eres? ¿Su niñera?

— Que rayos te importa, ¿Qué haces aquí mientras ella está fuera?

— No tengo porque darte explicaciones a ti.

— ¡Basta! Esta es mi casa y las preguntas las hago yo, y creo que fue lo primero que hice, preguntar qué haces aquí.

— Vine a devolverte las llaves, pero no estabas así que pensé en dejarlas sobre la mesa. Vi que el escritorio aún estaba en la sala así que pensé en subirlo y dejarlo en su sitio para evitarle la molestia a tu padre.

— ¿Y porque tienes llaves de su casa? ¿Por qué entras con tanta confianza?

— Dije que las preguntas las hacia yo. — Por un momento la arrogancia de Esteban me parecía tan visible, algo que no había notado del todo.

— Ahora no Mina, este imbécil tiene que contestar porque entra a tu casa en tu ausencia, ¿y si se roba algo? — Me hizo un gesto con la mano intentando callarme y su tono de voz se elevaba considerablemente.

— No me he robado nada, y no voy a permitir que le hables así a ella.

— ¿Quién eres tú para decirme como hablarle? ¿Acaso es tu esposo o amante, o algo así?

— ¡Basta! no es mi amante, y jamás he estado casada.

— No creo que debas levantarle la voz en su propia casa. — La voz de Aarón sonaba tan firme y tranquila, tal vez yo no era consiente en ese momento, pero la personalidad de ambos salía a relucir claramente.

— Tu no me dices que hacer imbécil.

Esteban tomó a Aarón por la camisa y levantó el puño como si fuera a golpearlo, Aarón no se movió, no hizo nada; sólo lo miró, y después dirigió su vista hacia mí.

— Lo siento Mina, no fue mi intención ocasionar problemas. Hizo a un lado a Esteban y éste enfureció aún más.

— ¿A dónde vas imbécil? No hemos terminado.

— Yo sí.

Aarón salió de la casa y Esteban corrió detrás de él. Lo jaló por la camisa y Aarón retiró el brazo con fuerza logrando zafarse de él; intentó soltar un golpe pero Clara grito y yo corrí hacia ellos. Aarón le sostuvo el puño y

habló con voz firme.

— Respeto a las señoritas presentes, no voy a pelear contigo por una tontería, mi relación con Mina es asunto de ella y mío, y tú deberías ser más respetuoso con ella.

— ¡Basta! ¡He dicho que basta!

— Merezco una explicación pequeña. Ahora mismo vas a decirme, ¿quién es este imbécil, y porque está en tu casa?

— No puedo creer que me corrieras a mí y que aceptes a este canalla en tu casa.

— Saben que, no voy a continuar con esto, los quiero a los dos lejos de aquí.

— No me voy sin una explicación, ¿Por qué dice que lo corriste?, ¿Vivían juntos?

Esteban continuaba pidiendo explicaciones mientras que Aarón estaba ahí, parado con la mirada fija en mí; a la espera de saber qué era lo que diría al respecto.

— No, no vivía conmigo, y no, tampoco ando con él. No tengo una relación con ninguno de los dos y después de esto no quiero tener nada que ver con ninguno de los dos, así que voy a pedirles que se retiren ahora mismo.

Aarón me miró con tristeza y sin decir una palabra se marchó. En cambio Esteban estaba tan enfurecido que ni siquiera volteo hacia mí, subió a su carro, azotó la puerta y se fue.

Aquella noche Clara se quedó conmigo, ella y mi confusión. Me sentía mal por Aarón, por como lo trate cuando se llevó mi escritorio y por lo sucedido esa noche, además me sentía mal por cómo me había hablado Esteban, sentía la necesidad de llamarle y explicarle, pero Clara me detuvo.

— Amiga, por ahora no hagas nada, creo que debes aclarar tus sentimientos por ambos, yo sé que no andabas con ninguno de los dos, pero ciertamente debes admitir que ambos hacían su lucha por ti.

— Lo sé, la he pasado muy bien con Esteban y es muy guapo, y sé que Aarón también ha sido muy lindo, es decir, subió el escritorio aun después de que yo me enfade y su mirada antes de marcharse me partió el alma; pero es que no sé qué pasa con él, a veces me enfada tenerle cerca preocupándose todo el tiempo si eso es peligroso para mí, si es mejor

aquello para mí, ino sé me enfada!

— ¡Escúchate amiga!, ¿te enfada que te cuide?

— No lo sé, no sé qué es lo que siento.

— Piensa. Si lo sabes, tal vez no quieres admitirlo.

Guardé silencio por un rato, Clara se sentó en el sofá y encendió el televisor, me senté a su lado sin prestar atención al programa que veíamos. Pensaba en lo que estaba sintiendo, ¿Por qué quería aclararle las cosas a Esteban? Era cierto que a su lado me sentía más libre, él era independiente como yo, pero también era cierto que a veces él me hacía sentir extraña conmigo misma. Tal vez Clara tenía razón, Aarón me enfadaba no porque fuera malo, sino porque yo no era capaz de disfrutar del hecho de que él me cuidara y se preocupara por mí. Tal vez tenía miedo de perder mi independencia, pero si ponía todo en una balanza, sabía que Aarón pensaba en mí y Esteban pensaba en él conmigo, en eso, había una gran diferencia.

— Tienes razón, Aarón cuida de mí y yo no sé cómo corresponder a eso.

— No tienes que corresponder, es decir, no es un mercado donde tu pagues por lo que recibes, él ha cuidado de ti aun cuando tú no lo notabas; sólo debes aceptar el hecho de que alguien se preocupa por ti y disfrutar de su protección.

— ¿Y Esteban?

— Bueno, él no es mala persona, pero no lo imagino siendo protector, él es un poco más de diversión, salir, hacer cosas, relajarse, ya sabes, compañero de aventuras. Tú decides que quieres en tu vida.

Las dos semanas siguientes la pasé meditando sobre mí, sobre lo que deseaba en mi vida y sobre qué camino quería tomar. Esteban a veces llamaba y dejaba mensajes en el buzón diciendo lo mucho que extrañaba salir conmigo. Decía que deseaba realmente tener una cita conmigo pues le gustaba mi compañía.

Aarón muy por el contrario no llamaba, pero supe que visitaba a papá por las mañanas cuando yo estaba en el trabajo y preguntaba por mí.

Una noche me di cuenta que el foco de la entrada principal no servía, así que al otro día de regreso a casa pase a comprar uno nuevo y cuando llegué a casa la luz estaba encendida; pensé que mi padre lo había hecho así que me fui directo a su casa para agradecerle.

Cuando entre a su casa el veía tv, al mismo tiempo que preparaba café.

— Sabía que vendrías, el café está casi listo.

—Tú siempre al pendiente papá, vine a darte las gracias por cambiar mi foco.

— ¡Oh no!, yo solo encendí la luz para que lo notaras. Tú nunca notas nada, cómo no notaste la flor. — Sirvió dos tazas de café mientras yo me preguntaba a qué flor se refería. — Quería que notarás esto; el foco lo ha cambiado Aarón, ayer por la noche vino a traerme unas brochas para pintar la puerta del baño, y vio que tu luz estaba apagada, me preguntó que si aún no llegabas y le dije que sí; que ya estabas en casa. Supongo que se quedó preocupado porque esta mañana vino y me pidió permiso para revisar la iluminación de la entrada, vio que había un falso contacto, así que renovó unos cables y te puso una bombilla más luminosa; dijo que le preocupaba que estuviera oscura la entrada si llegabas noche.

Me quedé pensativa por un instante, papá dio un sorbo a su café desviando la mirada dejándome adentrarme en mis pensamientos. Observe mi café sin beberlo, aún perdida en sus palabras y pensando en lo que había dicho Clara. Tenía razón, Aarón me cuidaba aun cuando yo no lo notaba.

— Padre ¿a qué flor te refieres?

— Una noche saque la basura y lo vi a él colocando una flor en tu entrada, creo que era un girasol, no lo sé, la vista me falla; pero al día siguiente tu no mencionaste ni agradeciste por la flor, así que pensé que ni la habías visto. Por eso hoy que vino a arreglar la luz me asegure de prenderla para que lo notaras.

— ¿Tu sabías que él estaba interesado en mí? ¿Te dijo algo?

—Si lo sabía, pero no porque él lo dijera, no era necesario, desde que llegó a trabajar aquí te miraba de una forma especial. Después noté que se preocupaba por ti y yo gustoso continué ofreciéndole trabajos en la casa. Disfrutaba mucho ayudarlo y sé que el disfrutaba verte, los dos ganábamos. Después del incidente del escritorio vino a despedirse y a darme las gracias por todo, yo le dije que no tenía por qué despedirse, que las puertas de mi casa siempre estaban abiertas para él. Su compañía era buena también para este viejo solitario, pero como tú estabas enojada, solo viene por las mañanas cuando no estas.

— Padre, ¡ahora me siento terrible!

— Siempre has sido una chica difícil de seguir, pero yo te amo tal como eres, tu madre te amaba mucho también y sé que Aarón te ama igual que

nosotros. Deberías darle una oportunidad.

— Pero si lo corrí de mi casa.

— Bueno, si te detienes por errores que cometiste en el pasado no podrás continuar, además, los errores sirven para repararse y las disculpas siempre son una muy buena opción.

Regresé a casa pensando en las palabras de papá; tenía razón, tal vez aún podía arreglar mis errores, pero también pensaba en Esteban, en los mensajes que dejaba en mi buzón diciendo que me extrañaba, ino sabía qué demonios hacer!

La mañana siguiente mientras me duchaba noté que el agua se estancaba un poco, pensé que quizá la tubería necesitaba reparaciones y pensé en Aarón, ¡ahí estaba mi pretexto! Lo llamaría para que revisara la tubería... Bueno no, era absurdo enojarme, correrlo de casa y después llamar y decir "*Hola, tengo un trabajo para ti, ¿te interesa?*"... Me sentía tan tonta, ni siquiera sabía cómo disculparme.

Continué mi rutina matutina, desenredando mi cabello y enmarañando mis ideas, vistiéndome y tratando de desnudar mis sentimientos, ¿Por qué me era tan difícil aclarar mis ideas?

Cuando estaba a punto de salir de casa llamarón a la puerta, bajé las escaleras y al abrir la puerta mi alegría fue mayor a mi sorpresa, era Aarón.

— Lo lamento mucho, sé que dijiste que no querías volver a verme, pero yo no puedo alejarme de ti, necesitaba verte.

— Yo también quería verte, de hecho justo estaba pensando en ti.

— No puedo vivir sin ti Mina, dame la oportunidad de ganarme un lugar en tu vida.

Estaba ahí, con ese modo especial al verme como decía papá, yo no lo había notado antes. De pronto esa sensación presionando mi pecho, de nuevo provocaba ese sentimiento extraño en mí. Cada que él estaba cerca yo sentía esa sensación que me invadía y no sabía cómo controlar. El seguía mirándome y entre más me miraba, más me invadía. Entonces comprendí, no era él quien me enfadaba, era el hecho de no poder controlar lo que me provocaba; esa torrente de emociones que siempre trataba de controlar sin resultados era lo que yo traducía en enojo. En ese momento, no intenté controlarlo, por primera vez intenté dejarlas fluir.

— Aarón, perdóname, no quise herirte, yo, lamento todo lo que sucedió. No sabía lo que sentía y todo parecía dar vueltas, quería controlar mis

emociones y me enfadaba porque no lo lograba, no me daba cuenta, yo agradezco que estés aquí.

Aarón no dijo ni una sola palabra, su rostro lo decía todo, sus ojos fijos en mí y su sonrisa iluminaba todo. Lentamente tomo mi cintura y me atrajo hacia él. Me abrazo con fuerza y yo pase mis manos alrededor de su cuello, nos miramos por un instante y enseguida me besó dulcemente, su barba rosaba mis labios y mis ojos cerrados dibujaban patrones al aire como si se tratara de una fiesta de luces, una bomba parecía estallar en mi interior y mi corazón latía con fuerza. Sentía una debilidad en el cuerpo como si me fuese a desvanecer en sus brazos, en cambio por dentro sentía una fuerza tremenda que me provocaba deseos de saltar, correr y gritar al mismo tiempo.

Todas las emociones que intenté controlar en mi pecho y me hacían enojar, ahora corrían tranquilas a nuestro alrededor. Sus labios me hicieron sentir que por primera vez no quería controlar nada, solo dejaría que todo ocurriera como estaba ocurriendo, y me permitía a mí misma disfrutar que Aarón se quedara junto a mí.